

Balance en Irak tras la retirada de Estados Unidos

Balance in Iraq After the U. S. Withdrawal

Aleksandro Palomo Garrido*

Resumen

En 2003 el gobierno de Estados Unidos decidió invadir Irak a pesar de la oposición de la mayor parte de la comunidad internacional. A lo largo de este artículo se intenta explicar los motivos que llevaron a Washington a resolver en este sentido. Con tal fin, se describe la evolución histórica que ha seguido el conflicto después de la invasión. En una primera fase se produjo la victoria militar aplastante de la Unión Americana. En un segundo momento comenzó la resistencia de grupos armados contra el invasor. En una tercera etapa surgieron enfrentamientos entre estos propios grupos y finalmente se produjo la retirada de Estados Unidos sin haber logrado pacificar el país.

Palabras clave: Estados Unidos, Irak, globalización, recursos energéticos, petróleo, geopolítica, relaciones internacionales.

Abstract

In 2003 the U. S. government decided to invade Iraq against the will of the majority of the international community. Along this paper we wish explain the reasons that influence the government in Washington to make this decision. This paper describes the conflict's historical evolution after the invasion. The overwhelming U. S. military victory in the first stage; the armed resistance against the invader in a second phase; the clashes between these groups in a third phase; and finally the withdrawal of the United States without having succeeded in pacifying the country, are related.

Keywords: United States, Iraq, globalization, energy resources, oil, geopolitics, international relations.

En el siguiente texto abordaremos, desde la perspectiva de la Sociología Histórica, el período de la invasión de Irak por parte de Estados Unidos. Se trata de un lapso muy amplio, ya que comprende casi 10 años; por tanto, se trata de un estudio general que no entrará en detalles. Con ello pretendemos

* Profesor titular e investigador de la Universidad de Colima y del Euro-Mediterranean University Institute de la Universidad Complutense de Madrid. Se doctoró en 2007 en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración II de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: spqr.xi@gmail.com

establecer la relación entre causas y consecuencias del fenómeno y el desarrollo del sistema internacional. El marco teórico parte del enfoque del sistema análisis-mundo desarrolladas por autores como Immanuel Wallerstein¹ o Giovanni Arrighi.² Por tanto, partiendo del papel de la Unión Americana como potencia hegemónica y la confluencia de sus intereses y los de la comunidad internacional, se tratará de establecer relaciones causales que expliquen los motivos de la invasión y sus repercusiones a nivel global.

Bajo esta premisa, se considera a la globalización como la expresión del sistema internacional en el período que comenzó al final de la Guerra Fría y que llega hasta la actualidad. Se puede identificar un centro, representado por Estados Unidos y sus aliados más cercanos, Japón y la Unión Europea (UE), lo que se conoce como la “Tríada”, y una periferia formada por el resto de países, entre los que destacan las potencias emergentes, es decir, los que forman el grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China). El conflicto por el control de los recursos y la competencia económica se erigen, pues, como los principales caballos de batalla que enfrentan los intereses de unos y otros.

La invasión de Irak (2003)

Durante los más de 10 años transcurridos desde la Guerra del Golfo (1991), Irak estuvo sometido a un férreo bloqueo comercial. No se permitía la entrada y salida de mercancías del país, excepto en el caso del intercambio de petróleo por alimentos y medicinas. Esta situación provocó la rápida degradación de las condiciones de vida de los iraquíes hasta límites insospechables. Además, se había prolongado un conflicto de baja intensidad en el que estadounidenses y británicos bombardeaban con cierta frecuencia el territorio con la intención de impedir que su ejército se recompusiera después del desastre de 1991.³ A pesar de estas lamentables circunstancias, el gobierno de Saddam Hussein logró permanecer en el poder todo ese tiempo.

La segunda guerra entre la Unión Americana e Irak puso fin a esas condiciones. Esta vez el país fue invadido, a partir del 20 de marzo de 2003, por las tropas del ejército estadounidense,⁴ que derrocaron al gobierno. Wash-

¹ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, tres vols., 5ª ed., Siglo XXI, México, 2007.

² Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Akal, Madrid, 2000.

³ El año más intenso de bombardeos fue 2002. En los nueve meses previos a la invasión, los aviones estadounidenses y británicos efectuaron unas 22 mil misiones de ataque. Noam Chomsky, *Estados fallidos*, Público, Barcelona, 2010, p. 40.

⁴ Ignacio Gutiérrez de Terán, *Irak: invasión, ocupación y caos*, Los libros de la catarata, Madrid, 2006.

ington había logrado reunir una pequeña coalición multinacional para que colaborase en la operación militar, compuesta por unidades británicas y otros contingentes simbólicos de diferentes Estados aliados. El ataque se resolvió con la rápida derrota de las fuerzas iraquíes. El presidente Hussein estuvo desaparecido durante algunos meses, hasta que fue capturado en diciembre de 2003, más tarde fue juzgado y finalmente ejecutado en diciembre de 2006.

Para legitimar el ataque, el gobierno de Estados Unidos trató de movilizar a la opinión pública global apelando a principios fundamentales, como los derechos humanos de los iraquíes, la justicia y la ley universales, de la misma forma que ya había hecho en la Guerra del Golfo. Además, como novedad, empleó el concepto de los intereses nacionales al afirmar que Irak era una base de operaciones para organizaciones terroristas islamistas. Otro argumento que tuvo más peso que el anterior entre la comunidad internacional fue la afirmación desde Washington de que aquel país estaba violando una resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de 1991 y poseía armas de destrucción masiva que podían ser utilizadas contra Estados Unidos.

Esta afirmación, basada en supuestos informes secretos, generó que el organismo internacional referido aprobara el envío de misiones de inspección a Irak en 2002 para corroborar si el dicho de la Unión Americana era cierto. Los verificadores finalizaron su tarea excluyendo la posibilidad de que aquel país poseyera armas de destrucción masiva. A pesar de todo, el gobierno estadounidense siguió insistiendo y forzó al Consejo de Seguridad a convocar a una votación para aprobar una resolución que legitimara el ataque contra Irak. Sin embargo, Washington no obtuvo el respaldo de la ONU. Un día antes de la invasión renunció a dicho ejercicio, ya que seguramente iba a tener que enfrentarse a una derrota aplastante.

Después de la invasión, se demostró que las supuestas armas de destrucción masiva en Irak nunca existieron y que los informes estadounidenses estaban tergiversados para recabar la sanción de las Naciones Unidas. En dicha manipulación colaboraron los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido. Durante los preparativos para la invasión, la vehemencia de Washington en atacar Irak provocó que la comunidad internacional se dividiera. Si bien la Unión Americana logró atraer algunos aliados a su causa, fue más potente el bloque que se formó en su contra, mismo que estaba liderado por el eje París-Berlín-Moscú, y aunque no adoptó una postura activa, su oposición pasiva fue solemne y desafió la hegemonía estadounidense.

Los verdaderos motivos que llevaron a Washington a vulnerar la legalidad internacional estaban relacionados con las reservas petrolíferas de Irak y el control del Golfo Pérsico. El gobierno de George W. Bush, en connivencia con el *lobby* de las corporaciones petroleras estadounidenses, buscaba ejercer

una influencia directa sobre la producción y, por consiguiente, sobre los precios del combustible. Para lograrlo, había que romper la disciplina de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Los planificadores de la táctica identificaron a Irak como el eslabón más débil en la organización. Con la invasión a dicho país, las corporaciones petroleras estadounidenses y británicas lograrían acceso directo a la explotación del recurso. Además, un nuevo gobierno, bajo la influencia política de Washington, podía desobedecer las instrucciones de la OPEP sobre las cuotas de producción y mantener bajos los precios del crudo. Sería muy complicado para Arabia Saudí y el organismo recuperar el control de los niveles de producción, ya que las reservas iraquíes de petróleo son de las más importantes.

Otro motivo que contribuyó a que Washington invadiera Irak fue el hecho de que, para sortear el bloqueo internacional, el gobierno de este último había firmado contratos con corporaciones petrolíferas rusas (Lukoil) y europeas (Total) que les concedían en exclusiva la explotación de importantes recursos fósiles del país. De inmediato, la presión de las empresas estadounidenses y británicas competidoras (ExxonMobil, Chevron, Shell, British Petroleum, etc.) se hizo sentir sobre Washington y Londres. Si se llevaban a cabo las estipulaciones, las petroleras de Estados Unidos y de Reino Unido se quedarían fuera del negocio relacionado con las terceras reservas del mundo. Estos acuerdos fueron denunciados por la Unión Americana, que consideraba que vulneraban las sanciones impuestas al Estado árabe.

Desde el punto de vista estratégico, el gobierno de Bush tampoco veía con buenos ojos los contratos. Si éstos se cumplían, permitirían a Rusia y la UE acceder directamente a los recursos del Golfo Pérsico, sin recurrir a la intermediación de Estados Unidos. Esto significaría la pérdida del control de la región y la merma de la hegemonía que ejercía la Unión Americana a nivel global, ya que el área permite el dominio de la principal zona productora de crudo del mundo desde la cual se abastecen las potencias, en especial la UE, Japón y China, entre otros.

Por si esto fuera poco, el gobierno de Irak también anunció su intención de negociar las transacciones comerciales de sus reservas de crudo en una divisa diferente al dólar, posiblemente en euros. El impacto en los mercados de esta medida habría sembrado serias dudas sobre el papel de la moneda estadounidense como medio de intercambio internacional y, por tanto, para la hegemonía del país emisor. Si una proporción significativa de los beneficios del petróleo de Oriente Medio pasara a cotizarse en otra divisa, el cuestionamiento hubiera sido inevitable y habría tornado claramente vulnerable a la economía norteamericana. Conceder dicho poder político a Irak era algo impensable para el gobierno de George W. Bush.

Todos estos factores, conjugados con los planes neoconservadores de expandir las fronteras del proceso de globalización y ejercer un control definitivo sobre la región, llevaron a Estados Unidos a trazar un plan de invasión del país asiático. Éste contemplaba una rápida victoria militar y el respaldo a un gobierno proestadounidense. La prosperidad del nuevo Irak, bajo la influencia y protección de la Unión Americana y financiada con el petróleo, podría inducir cambios de régimen en otros Estados de la zona adversos a Estados Unidos, como Irán y Siria.

Irak como enclave estadounidense en el Golfo Pérsico

Después de la invasión, Irak se convirtió en el centro de operaciones de Estados Unidos para transformar toda la región. Washington anunció un plan de cuatro fases para Oriente Medio. La primera implicaba la solución del conflicto palestino-israelí, de manera que congradara a la comunidad árabe con la potencia americana y no perjudicara los intereses de Israel, su aliado. El segundo momento proponía la formación de una alianza regional que fortaleciera la sociedad civil y encauzara los regímenes locales hacia estructuras democráticas. La tercera fase consistía en integrar a la zona en el proceso de globalización de manera absoluta. La cuarta etapa buscaba reforzar las alianzas militares en la región para prevenir desafíos al nuevo orden.

Por tanto, la estabilidad y la prosperidad de Irak se convirtieron en los objetivos prioritarios para alcanzar los objetivos de la estrategia regional. Con la finalidad de atraer inversión que financiara la reconstrucción del país y reactivara la moribunda producción petrolera, el gobierno de Estados Unidos convocó a una conferencia internacional en Madrid para octubre de 2003. Según los cálculos, sólo para resucitar el sector y alcanzar los niveles anteriores a la guerra se necesitaban 5 mil millones de dólares. Si se pretendía duplicar la producción petrolera de Irak y contrarrestar a la OPEP, la cifra ascendía a 40 mil millones de dólares. Sin embargo, la cantidad recaudada fue insignificante debido a la situación de inestabilidad en el país. Las donaciones no llegaron ni a la octava parte del objetivo previsto, fijado en 36 mil millones de dólares. En esta ocasión, la Unión Americana ni siquiera pudo desviar los costes de la guerra a sus aliados, como en la Guerra del Golfo, y debió afrontar, casi de manera íntegra, el pago de la factura.

El fracaso en la reconstrucción de Irak estribaba en la profunda inestabilidad que azotaba el país, devastado tras la invasión. Al daño en las infraestructuras se sumaba la desarticulación de la organización estatal por parte de los ocupantes, que pretendían impedir que se infiltraran los miembros del partido Baaz. La ya

de por sí penosa situación de la población debido al bloqueo se agravó a causa de la incursión.⁵ A las carencias en los servicios públicos, que hicieron que el acceso a la electricidad y el agua corriente se convirtieran en lujos,⁶ se unían las carestías en la alimentación.⁷ Este desastre se prolongó durante meses sin que las autoridades estadounidenses mostraran gran inquietud, lo cual alentó el resentimiento de los iraquíes contra la ocupación.⁸

En cambio, las comunidades, agrupadas a menudo en torno a las mezquitas, mostraron una fulgurante capacidad de auto-organización y fueron capaces de resolver las necesidades más elementales de sus integrantes.⁹ Entre sus capacidades estuvo la de instituir milicias armadas que proporcionaban seguridad y que en múltiples ocasiones se convirtieron en guerrillas que combatían al ejército invasor. Así surgió un movimiento de resistencia, denominado “la insurgencia”,¹⁰ ubicado sobre todo en el centro del país, en el seno de comunidades sunnitas y articulado en torno a nacionalistas y antiguos partidarios de Saddam Hussein.¹¹ Este frente se sumaba a las revueltas esporádicas dirigidas por los líderes religiosos chííes en el Sur y mantuvo en jaque al ejército de Estados Unidos entre 2003 y 2006. La potente maquinaria militar de dicho país se estrelló de nuevo contra la férrea determinación de grupos guerrilleros que atacaban todo tipo de infraestructuras y objetivos.

Buena parte del éxito de la resistencia radicaba en la fuerte raigambre social de la que gozaba. Extensas redes sociales colaboraban con ella y le prestaban ayuda, haciendo casi imposible erradicarla. El apoyo se nutría del creciente odio que despertaban las tropas ocupantes. Y es que, desde el inicio de la invasión, los motivos de los militares estadounidenses se correspondían con una especie de *vendetta* por los ataques del 11-S. De tal suerte, la ocupación fue brutal y los abusos se produjeron desde el primer día. Por un lado, se

⁵ La renta media de los iraquíes pasó de 225 dólares antes de la invasión a 144 en 2004. Véase Noam Chomsky, *op. cit.*, p. 74.

⁶ En 2005, 71 por ciento de la población rara vez conseguía agua limpia y segura; 47 por ciento no tenía suficiente abastecimiento de electricidad; 70 por ciento afirmaba que el alcantarillado no funcionaba. Véase Noam Chomsky, *op. cit.*, p. 213.

⁷ La malnutrición se duplicó a los 16 meses de la invasión, hasta alcanzar los niveles de Burundi y muy por encima de Haití o Uganda, lo cual se traduce en unos 400 mil niños afectados de consunción. Véase Noam Chomsky, *op. cit.*, pp. 74-75.

⁸ En 2003, 70 por ciento de la población iraquí pedía la salida de las tropas de ocupación del país. En 2004, la cifra había aumentado a 80 por ciento. Véase Noam Chomsky, *op. cit.*, p. 211.

⁹ Naomi Klein, *La doctrina del shock*, Paidós, Barcelona, 2010.

¹⁰ Así la denominó la prensa occidental para evitar el paralelismo del término “resistencia” empleado en la Segunda Guerra Mundial para definir la lucha de los pueblos ocupados por las tropas del III Reich.

¹¹ Pedro Rojo, Carlos Varea y Loles Oliván, *Irak, diario de la resistencia*, Icaria, Barcelona, 2005.

realizaron contra el patrimonio iraquí con saqueos y pillaje¹² y, por otra parte, contra la población civil con arrestos indiscriminados¹³ y torturas a los prisioneros.

Poco a poco, además del sentimiento nacionalista, fue surgiendo el impulso religioso entre los grupos de resistencia a la ocupación: se había convertido en una ideología emancipadora frente a la invasión de la Unión Americana, que se percibía como una agresión de Occidente contra el Islam. Como en otros Estados, la lucha se tradujo en una afirmación de la identidad islámica frente a la imposición occidental y cristiana.¹⁴ Sin embargo, el factor religioso agrandó la distancia entre la comunidad sunnita y la chuíta. De forma que, gradualmente, a la violencia contra las fuerzas de ocupación, se sumaron esporádicos choques entre colectivos sunnitas, chuitas y kurdos. Esta situación de guerra de baja intensidad con multitud de actores e intereses desembocó más adelante en una guerra civil.¹⁵

El gobierno de Estados Unidos administró Irak como un país ocupado, con un mando militar y un plenipotenciario civil. La autodenominada Autoridad Provisional de la Coalición confiscó los 30 mil millones de dólares que constituían las reservas iraquíes y los gestionó según su criterio.¹⁶ En mayo de 2003, el Consejo de Seguridad de la ONU votó a favor de la aprobación de una resolución para otorgar a la Unión Americana y Reino Unido el poder de gobernar el país asiático y de utilizar sus recursos petroleros para la reconstrucción del país.¹⁷ Se creó un programa de fondos para el desarrollo de Irak a través del cual se manejarían los ingresos obtenidos de la explotación del hidrocarburo. De inmediato se reorganizó la gestión de este energético y

¹² Por ejemplo, más de 14 mil objetos desaparecieron del Museo Nacional entre el 10 y el 12 de abril de 2003. Las piezas robadas fueron vendidas, en buena parte, en los circuitos internacionales del mercado de obras de arte.

¹³ La Cruz Roja estimaba en 2004 que 70 por ciento de los detenidos lo habían sido sin motivo o por error. Véase Jacques Sapir, *El nuevo siglo XXI: del siglo americano al retorno de las naciones*, El viejo topo, Madrid, 2009, p. 229.

¹⁴ Por ejemplo, en Irak en 2004, casi un año después de la invasión, una encuesta reveló que una mayoría de iraquíes prefería un gobierno seglar y sólo 21 por ciento prefería un Estado islámico. Sin embargo, seis meses más tarde, con el incremento de la violencia en la ocupación, el porcentaje de personas a favor de un Estado islámico se incrementó hasta 70 por ciento. Véase Naomi Klein, *op. cit.*

¹⁵ Las estimaciones del número de víctimas fluctúan entre más de 150 mil a más de un millón de personas, según organizaciones no gubernamentales.

¹⁶ Fueron numerosas las acusaciones de fraude y mala gestión en la actuación de la Autoridad Provisional de la Coalición.

¹⁷ La Resolución 1483 terminó con casi 13 años de sanciones económicas originalmente impuestas después de la invasión iraquí a Kuwait en 1990.

se hicieron concesiones a las corporaciones británicas y estadounidenses.¹⁸ Con los beneficios que obtuviera el Estado iraquí se financiaría la reconstrucción necesaria ante la invasión, a través de contratos con corporaciones de los dos países referidos.

A partir de entonces se intentó erigir una estructura gubernamental mínimamente democrática bajo la supervisión del plenipotenciario civil, en representación de Washington, hasta junio de 2004, momento en el cual se le entregó de manera formal la soberanía a un gobierno de transición iraquí encargado de redactar una Constitución y convocar a elecciones generales. La realidad es que este ejercicio estaba acotado por la falta de control sobre las actividades de las tropas extranjeras y por la desobediencia de la resistencia iraquí. Las funciones del gobierno se vieron muy limitadas por la falta de participación de importantes líderes chiítas y nacionalistas que no aceptaban la tutela estadounidense, lo cual motivó en parte las revueltas de ese año.

El inicio de 2004 se caracterizó por una relativa ausencia de violencia. Sin embargo, los combates aumentaron durante la primavera y el verano con las movilizaciones de las ciudades de Nayaf y Faluya, que debieron ser reconquistadas por el ejército estadounidense tras meses de combates. Al mismo tiempo, en el Norte se produjo otra revuelta, en la región de Mosul, que hubo de ser sofocada por las tropas estadounidenses auxiliadas por las milicias kurdas (“*peshmergas*”).¹⁹

El 15 de diciembre de 2005, tras un proceso electoral que vetó cientos de candidaturas por considerarlas afines al régimen de Saddam o simpatizantes del terrorismo, que también fue denunciado por fraude y boicoteado por los partidos políticos representativos de las comunidades sunnitas, se formó un gobierno definitivo al frente del cual se encontraba el primer ministro Al Maliki. La administración estaba conformada en su mayoría por representantes chiíes y kurdos. Los líderes sunnitas quedaron excluidos, lo cual motivó políticas discriminatorias contra sus intereses.

La corrupción caracterizó, desde el primer momento, la nueva estructura del Estado. Debido a la falta de transparencia y de verdaderas instituciones democráticas, se desconoce a dónde fue a parar buena parte de los beneficios obtenidos por el petróleo. La mayor parte se vendía en el mercado negro, y los beneficios iban directamente a los bolsillos de los oligarcas. Además, en torno a

¹⁸ En 2007 se aprobó una ley por la que no se impone límite de beneficios a las corporaciones ni les exige requerimientos específicos. Además, se creó el Consejo Federal del Petróleo y el Gas, que tiene autoridad plena para decidir los contratos relativos al petróleo y el gas, sin tener que dar explicaciones al Parlamento.

¹⁹ Milicianos kurdos.

las oligarquías locales se asociaron los intereses de potencias extranjeras, como era el caso del ocupante estadounidense, o Estados vecinos como Irán e Israel.

El conflicto civil entre iraquíes

En 2006 se intensificaron los enfrentamientos entre iraquíes. Durante 2005, grupos *yihadistas* sunnitas vinculados a *Al Qaeda* desarrollaron una serie de sangrientos atentados contra objetivos civiles chiíes como parte de una estrategia de represalias contra esa comunidad, a la que acusaban de traidora por colaborar con el nuevo gobierno y los ocupantes estadounidenses. Esto inflamó la violenta reacción de chiítas contra sunnitas y desembocó en una guerra civil.²⁰

A medida que la resistencia contra la ocupación crecía, hubo un cambio en la táctica militar de Washington, que reorganizó las fuerzas iraquíes para que asumieran responsabilidades de seguridad y disminuyeran las bajas estadounidenses. Al mismo tiempo, se erigió la “zona verde” en Bagdad, que pretendía ser una zona de máxima alerta en el centro de la ciudad controlada por las milicias, y se replegó al grueso de las tropas estadounidenses a bases en el desierto para limitar las pérdidas de vidas humanas. Finalmente, en septiembre de 2006, las autoridades del país invasor cedieron el control del recién formado ejército iraquí al gobierno de Al Maliki. Las guardias estaban entrenadas y equipadas por Estados Unidos y formadas en su mayoría por antiguos milicianos chiíes.²¹

Aprovechando su reciente fortaleza, el gobierno iraquí desató una ofensiva contra las milicias sunnitas que no reconocían su legitimidad y que operaban en el centro del país, en el entorno de Bagdad. El ejército contaba con el apoyo de las milicias chiíes, como la del Mahdi, liderada por el clérigo Al Sader, que formaba parte del gobierno iraquí y los *peshmergas* kurdos. Desde el primer momento, la lucha se convirtió en una guerra sucia en la que se llevaron a cabo limpiezas étnicas. Los principales combates se desarrollaron en torno a la capital y sus alrededores. La estrategia de terror de las milicias paragubernamentales facilitó el aislamiento de la ciudad de su periferia, que estaba bajo control de los sunnitas. 77 por ciento de los asesinatos de civiles cometidos en Bagdad durante 2006 fue perpetrado por los partidarios del gobierno iraquí.²²

²⁰ Vicken Cheterian, “Irak alumbra una nueva generación de *yihadistas*” en *Le monde diplomatique*, núm. 159, enero 2009.

²¹ Estaba dominado por el Badr del Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak. Véase Carlos Varea, “¿En qué se basa la ‘pacificación’ de Irak?” en *El viejo topo*, núm. 256, España, mayo 2009.

²² Carlos Varea, *op. cit.*

2007 fue el año más violento de toda la ocupación. El número de muertos y heridos se disparó a máximos debido a la guerra civil.²³ Este también fue el período con el mayor registro de refugiados y desplazados en el conflicto iraquí. La oleada de terror fue de tal magnitud que sólo pudo llevarse a cabo con la aquiescencia de Estados Unidos y probablemente con la colaboración de sus tropas. El Pentágono identificó a las milicias sunnitas como el enemigo prioritario, por lo que la mayor parte de su apoyo se dirigió a fortalecer a las tropas gubernamentales con el objetivo de que aplastaran la resistencia sunnita.

También en el Norte de Irak los *peshmergas* kurdos lanzaron una ofensiva para intentar hacerse con el control de Kirkuk. Esta región es rica en petróleo y en ella habita población árabe sunnita y kurda.²⁴ También intensificaron su actividad al otro lado de la frontera con Turquía, lo que provocó que el gobierno de este país lanzara una ofensiva militar contra la guerrilla kurda y que acusara al gobierno autónomo kurdo del norte de Irak de patrocinar a los escuadrones que exigían la independencia del Kurdistan turco y la formación de un Estado kurdo. La Unión Americana desaprobó la operación, pero no la evitó. Su posición en este conflicto era muy delicada, ya que respaldaba a la autoridad kurda en Irak, su principal aliada en el país, pero no podía permitir la formación de un Estado como tal, pues ello desestabilizaría a su aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte: Turquía.

En el Sur, en la región de Basora, las disputas surgieron entre milicias chiíes que se disputaban el mercado negro del crudo y sus beneficios millonarios. En este complicado escenario de guerra civil, Washington envió 170 mil nuevos efectivos para reforzar sus tropas a finales de 2006. El ejército estadounidense también apoyó la formación de milicias sunnitas organizadas por los Consejos del Despertar, que eran organizaciones de inspiración religiosa que colaboraban con ellos combatiendo a *Al Qaeda*, pero también a los chiíes, por lo que el gobierno iraquí las declaró ilegales. Y es que las comunidades sunnitas, acosadas por la oleada de terror desatada por el gobierno de Bagdad, abandonaron la lucha contra la Unión Americana para defenderse de los chiíes. Por tanto, la estrategia de Washington consistió en apoyar a ambos bandos para que se sumergieran en una guerra sin cuartel que absorbiera sus energías y no atacaran a las tropas estadounidenses.

²³ Sólo en 2007 murieron en Irak 904 militares estadounidenses y fueron heridos más de 6 mil. Las bajas iraquíes resultan más difícil de contabilizar, pero se estima que durante ese año murieron de manera violenta 1 800 miembros de las fuerzas de seguridad iraquíes y más de 17 mil civiles. Véase Carlos Varea, *op. cit.*

²⁴ Joost R. Hiltermann, "Frontera difusa y conflicto duradero entre árabes y kurdos" en *Le monde diplomatique*, núm. 174, abril 2010.

A finales de 2007, el enfrentamiento disminuyó en intensidad. El motivo parece ser el triunfo de las fuerzas gubernamentales y sus aliados contra la resistencia.²⁵ Tras los violentos choques que duraron casi dos años y la limpieza étnica subsecuente, la demografía de Irak varió, sobre todo en el centro del país. El éxodo de refugiados sunnitas desde Bagdad modificó la conformación de su población. La gran ciudad perdió la mitad de sus habitantes y en 2008 tres cuartas partes pasaron a estar controladas por comunidades chiíes, que antes eran minoría. Muchos sunnitas huyeron a zonas rurales o emigraron fuera del país.

Finalmente, en octubre de 2008, tras meses de negociaciones, Washington aceptó la firma de un acuerdo SOFA²⁶ con Irak para regular jurídicamente el establecimiento de las tropas estadounidenses en el país y que disponía que en 2011 iniciara la retirada de sus tropas. El gobierno y la opinión pública iraquíes consideraban que, tras la “pacificación”, ya no era necesaria la presencia de aquel ejército en su territorio. Durante este período de relativa calma, los demás Estados que integraban la coalición invasora aprovecharon para extraer a sus milicias. Uno de los principales motivos para tomar esta decisión fue la impopularidad que tenía la misión entre la opinión pública de sus respectivos países. La retirada más significativa fue la de las tropas de Gran Bretaña en el verano de 2009.

2009 inició con una reducción considerable de la violencia en todo el país, coincidiendo con el fin de la administración Bush, que era el símbolo de la ocupación estadounidense. El nuevo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, anunció un plan de retirada de las tropas. A medida que ésta se efectuara, cederían progresivamente las tareas de seguridad a las fuerzas iraquíes. También se establecieron negociaciones con las diferentes facciones enfrentadas para que se sumasen a la consolidación del nuevo Estado a cambio de prerrogativas y otros beneficios. Esta política de pacificación tuvo consecuencias sobre las elecciones generales de marzo de 2010, pues los partidos sunnitas no las boicotearon y una coalición de éstos las ganó sorprendentemente por un escaso margen. Ello obligó a las dos coaliciones de partidos chiíes a pactar para obtener la mayoría en el Parlamento. Tras varios meses de parálisis política y vacío de gobierno, en diciembre de 2010 fue nombrado de nuevo Al Maliki como primer ministro de Irak.

Durante todo 2011 la polémica entre las diferentes facciones políticas no se resolvió, pero sí hubo una postura común respecto al deseo de que las tropas de Estados Unidos abandonaran el país, como ocurrió. Entre finales de ese año

²⁵ Nir Rosen, “La guerra inútil que destruyó Irak” en *Le monde diplomatique*, núm. 174, abril 2010.

²⁶ SOFA: *Status Of Forces Agreement* (Acuerdo sobre las Condiciones de las Tropas).

y comienzos del siguiente, la mayor parte de las tropas de la Unión Americana abandonaron Irak. Se mantuvieron en el país algunos pequeños contingentes y la seguridad quedó a cargo por completo de las fuerzas iraquíes. A lo largo de 2012 se recrudecieron los conflictos políticos en el país asiático, lo cual se tradujo en un incremento paulatino de la violencia entre los diferentes grupos.

Conclusiones

A nivel internacional, la estrategia del nuevo gobierno de Estados Unidos consistió en compartir el control de Irak con las principales potencias implicadas. Para lograr armonía de intereses entre éstas, las autoridades iraquíes aprobaron en 2007 la Ley de Hidrocarburos, en virtud de la cual el sector petrolífero sería privatizado y las concesiones se diversificarían. En 2010, el gobierno adjudicó la explotación de sus energéticos a 45 corporaciones (British Petroleum, CNPC, ExxonMobil, Total, Petronas, Japex, Shell, Lukoil, Statoil, Gazprom, etc.) de 23 Estados diferentes (Estados Unidos, Reino Unido, China, Rusia, Francia, Holanda, Japón, Malasia, etc.). De esta forma, Estados Unidos perdía la exclusividad de los beneficios por la invasión pero, a cambio, compartía el peso y la responsabilidad de sostener al nuevo Irak.

Mantenerlo a flote fue una tarea complicada por la dificultad que había para garantizar un gobierno estable en un Estado en el que se han agudizado las diferencias étnicas y religiosas a raíz de la invasión y que permanentemente se encuentra al borde de la guerra civil.²⁷ Pero, sin duda, el mayor temor de Washington es que el nuevo Estado iraquí caiga en la esfera de influencia del vecino Irán, su principal enemigo en la región que ejerce una notable influencia sobre las formaciones políticas de confesión chiíta en Irak. De ahí que la Unión Americana se haya mostrado reacia a sacar las tropas de Irak por temor a perder el control sobre el país y que éste protagonice un realineamiento estratégico contrario a sus intereses.²⁸

Este posible ajuste es parte de las consecuencias a nivel geopolítico de la invasión de Irak. Si ocurriera, pondría en peligro el control del Golfo Pérsico y sus recursos energéticos por parte de Estados Unidos. De hecho, los países que integran la Tríada han ido perdiendo progresivamente en los últimos años

²⁷ Dahr Jamail, "Se ahondan las fisuras políticas en Irak a medida que se acercan las elecciones de marzo" en *Rebelión*, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=98916>, consultado el 4 de septiembre de 2011.

²⁸ Gareth Porter, "¿Quién controla la política iraquí de Washington?" en *Le monde diplomatique*, núm. 160, febrero 2009.

una parte considerable del control sobre los hidrocarburos del planeta. En 2008, las grandes corporaciones del centro del sistema sólo pudieron acceder a cerca de 15 por ciento de las reservas probadas de petróleo en el mundo,²⁹ mientras que más de tres cuartas partes están controladas por empresas públicas de los Estados productores. Los gobiernos de estos últimos cierran sus puertas a estas compañías o les imponen renegociaciones de los contratos de explotación. Además, las potencias de la periferia han irrumpido con fuerza en la competencia por este mercado, lo cual preocupa a las del centro, que ven cómo crecen las dificultades para acceder a los combustibles fósiles en condiciones favorables.

Respecto al sistema de seguridad internacional, la invasión de Irak significó el precedente definitivo que generó su descomposición. La ONU, como instrumento clave en la gestión y resolución de los conflictos, fue menospreciada y debilitada de forma permanente. El Tratado de No Proliferación empezó a ser seriamente cuestionado por numerosos Estados que vieron en el armamento nuclear la única garantía de preservar su soberanía respecto a la injerencia estadounidense. Además, Irak fue atacado a pesar de que había cumplido los requerimientos y controles que este tratado exigía, lo cual no le había servido de mucho ante la serena convicción de Washington de que poseía armas de destrucción masiva.

En cuanto a Estados Unidos, la invasión de Irak no sólo no consolidó su hegemonía, sino que agravó la crisis que ya de por sí experimentaba. Por un lado, demostró su incapacidad para construir una alianza global. Por otra parte, erosionó gravemente su imagen de potencia militar imbatible. Por último, consumió los últimos remanentes de estabilidad presupuestaria del gobierno de Clinton. Al interior, la invasión y sus consecuencias posteriores dividieron profundamente a la sociedad estadounidense y sus élites. Algunas tensiones políticas internas que parecían enterradas resurgieron con fuerza. Al respecto, las elecciones de 2008 para la presidencia demostraron una polarización creciente de la sociedad.

En cuanto a Irak, la represión contra su población ha proseguido sin pausa. En 2007, cuatro años después de haber iniciado la invasión, 18 mil personas se encontraban recluidas en centros de detención por todo el país.³⁰ La crisis humanitaria alcanzaba proporciones dantescas. El Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados calculó que, de un total de 29 millones de habitantes, para abril de 2007, 4 millones de personas habían sido expulsados

²⁹ Paul Roberts, *El fin del petróleo*, Público, Barcelona, 2010.

³⁰ Esta cifra no incluye las detenciones ilegales, al margen del control legal.

de sus hogares, es decir, 18 por ciento de la población son refugiados o desplazados. Cerca de 2.2 millones de estas personas huyeron a los Estados vecinos (Jordania, Siria, Irán, etc.). Por último, se estima en 650 mil personas el número de víctimas que arrojó el conflicto entre 2003 y 2006.³¹

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly J., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Akal, Madrid, 2000.
- Arrighi, Giovanni, *Adam Smith en Pekín*, Akal, Madrid, 2007.
- Cheterian, Vicken, “Irak alumbra una nueva generación de *yihadistas*” en *Le monde diplomatique*, núm. 159, enero 2009.
- Chomsky, Noam, *Estados fallidos*, Público, Barcelona, 2010.
- Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Irak: invasión, ocupación y caos*, Los libros de la catarata, Madrid, 2006.
- Hiltermann, Joost R., “Frontera difusa y conflicto duradero entre árabes y kurdos” en *Le monde diplomatique*, núm. 174, abril 2010.
- Jamail, Dahr, “Se ahondan las fisuras políticas en Irak a medida que se acercan las elecciones de marzo” en *Rebelión*, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=98916>, consultado el 4 de septiembre de 2011.
- Klein, Naomi, *La doctrina del shock*, Paidós, Barcelona, 2010.
- Porter, Gareth, “¿Quién controla la política iraquí de Washington?” en *Le monde diplomatique*, núm. 160, febrero 2009.
- Roberts, Paul, *El fin del petróleo*, Público, Barcelona, 2010.
- Rojo, Pedro, Varea, Carlos y Oliván, Loles, *Irak, diario de la resistencia*, Icaria, Barcelona, 2005.
- Rosen, Nir, “La guerra inútil que destruyó Irak” en *Le monde diplomatique*, núm. 174, abril 2010.
- Sapir, Jacques, *El nuevo siglo XXI: del siglo americano al retorno de las naciones*, El viejo topo, Madrid, 2009.
- Varea, Carlos, “¿En qué se basa la ‘pacificación’ de Irak?” en *El viejo topo*, núm. 256, España, mayo 2009.
- Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, tres vols., 5ª ed., Siglo XXI, México, 2007.

³¹ Estudio de la Johns Hopkins University. Véase Jacques Sapir, *op. cit.*, p. 232.